


Repertorios de la política estudiantil en pandemia: Narrativas de adolescentes, desde los centros de estudiantes secundarios de Jujuy

Repertories of student policy in pandemic: Narratives of adolescents, from the secondary student centers of Jujuy

Matías Rivera

riveramatiasjujuy@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social; Maestrando en Problemáticas Contemporáneas de la Comunicación; Especializando en Investigación Educativa en FHyCS de la UNJu. Docente auxiliar de Metodología de la Investigación. Adscripto en Lingüística y Semiología. Autor del libro: *Adolescencias y Lo Político*. Columnista de Juventudes y Política en el diario digital *Aquí Jujuy*.



Resumen

Esta propuesta de investigación situada, busca recuperar repertorios de adolescentes de la provincia de Jujuy, como el lugar de tensión que reúne inquietudes en torno a experiencias suscitadas en los dispositivos tecnológicos que vinculan la comunicación y la educación, en pandemia COVID-19. Particularmente, se abordan las representaciones sociales que construyen estudiantes del nivel secundario, y que dan cuenta sobre las formas en las que se desarrolla la participación y representación política estudiantil, en contexto de pandemia. Son esos sentidos producidos que aparecen exclamando no haber sido convocados por el sistema educativo; afirman sobre la existencia de brechas de desigualdad que emergen con visibilidad frente a la mediación de encuentros en entornos virtuales. De manera que, el diseño metodológico cualitativo e interpretativo, fue propuesto a partir de entrevistas semi-estructuradas a estudiantes adolescentes que se encuentran en el marco de un trabajo colectivo para la construcción de una organización que denominaron Federación de Centro de Estudiantes Jujeños (FCEJ). Desde donde buscan hacer visible la lucha estudiantil y bregan por encontrar en esta dificultad de protocolos y aislamientos: la oportunidad por repensar estereotipos y convocar a las nuevas generaciones para la construcción de una sociedad de iguales.

Palabras clave: adultocentrismo- educación secundaria - pandemia - participación estudiantil - representaciones sociales

Abstract

This situated research proposal seeks to recover repertoires of adolescents in the province of Jujuy, as the place of tension that brings together concerns about experiences raised in the devices that link communication and education, in a COVID-19 pandemic. In particular, the social representations built by high school students are addressed, and which account for the ways in which student political participation and representation develops, in the context of a pandemic. They are those senses produced, which appear in exclamations about not having been summoned by the educational system, as a political practice; and they affirm about the existence of inequality gaps that emerge with visibility in the face of the mediation of encounters in virtual environments. Thus, the mixed methodological design was proposed from semi-structured interviews and questionnaires to adolescent students who are in the framework of a collective work for the construction of an organization that they called the Federation of the Student Center. From where they seek to make the student struggle visible and struggle to find in this difficulty of protocols and isolations: the opportunity to rethink stereotypes and summon new generations to build a society of equals.

Keywords: adultcentrism- secondary education - pandemic - student participation - social representations

Las brechas de la pandemia

El contexto en el que se desarrolló la pandemia COVID-19, no solo dejó al descubierto las condiciones desiguales de accesos a la virtualidad (Maggio, 2020), sino que esas inaccesibilidades se profundizaron, porque en esta oportunidad, estar conectado representaba estar presente. Sin embargo, entre esas relaciones desiguales, materiales y simbólicas; de tecnología y de conectividad; de saberes y conocimientos previos, no se encuentran reflexiones locales en torno a la asimetría que se construye en la relación con las juventudes, como actores que demandan de participación, o que, al menos, buscan sentirse convocados, no sólo por actores del sistema educativo, sino por una generación de personas adultas que, frecuentemente, los consideran incapaces, postergando sus responsabilidades en la toma de decisiones.

Las nuevas generaciones, concebidas como adolescencias y juventudes, frecuentemente, representan un sector de la sociedad que se encuentra demandando, resistiendo e interpelando, aunque sus manifestaciones no han sido visibilizadas con relevancia en la agenda política y mediática del país y de la provincia, durante el primer semestre del año. Sin embargo, no se puede homologar a 'las nuevas generaciones' bajo una misma denominación que se desentienda de la multiplicidad de formas heterogéneas de ser adolescente y joven en cada sociedad (Reguillo, 2012), incluso con demandas y realidades sociales diversas.

Es por eso que, al indagar sobre las prácticas políticas estudiantiles de adolescentes de la provincia de Jujuy, durante la pandemia, se encontró que, en el marco de esas demandas, particularmente las y los estudiantes, que se autoperiben politizados (Vommaro y Borelli, 2011). Es por eso que utilizaron el tiempo de aislamiento para reconstruir una propuesta de origen pre-pandemia, basada en la generación de consensos, con estudiantes de distintas instituciones educativas para la formulación de una iniciativa política. Estas acciones, meramente estudiantiles, se dirigieron hacia la creación de la Federación de Centros de Estudiantes Secundarios de la provincia.

En este contexto, la medida de aislamiento físico no fue, conceptualmente, un aislamiento social, porque se puede decir que la socialización se hizo a partir de

otros dispositivos, desde la virtual, y no desde la concepción hegemónica de las prácticas sociales en las instituciones tradicionales. Pero ese cambio espontáneo y obligatorio en las formas de comunicarse (Albarello, 2019), frente a las obligaciones cotidianas, dejó en evidencia el desconocimiento de las múltiples herramientas que se disponen para el ejercicio de la tarea docente. Esto no significa que no se hayan estado utilizando, *a priori*, pero su implementación gradual, no alcanzaba de manera masiva a docentes de todos los niveles, y en consecuencia a las y los estudiantes.

Decir que las brechas no solo son de accesos sino también generacionales, tiene que ver con describir características de sociedades pre- pandemia. Por consiguiente, cuando se produjo esta irrupción en el mundo que conllevó al aislamiento físico, se puede pensar que estas brechas se exacerbaron. Por cuanto, al menos las adolescencias y juventudes ni siquiera tendrían esos espacios comunes entre pares, para el ejercicio de prácticas juveniles, constitutivas de sus configuraciones identitarias. No hubo rastros de encuentros, y cuando se realizaban, debían ser mediados por dispositivos tecnológicos y en voz baja, porque dentro de la casa no se puede hablar lo mismo que afuera.

La educación ha sido sometida a vertiginosos cambios derivados, entre otros, al traslado obligatorio de alumnos y docentes a espacios virtuales. Así, este cambio de escenario, ha puesto en juego aptitudes, competencias y nuevas estrategias de todos los actores institucionales para garantizar el derecho a una educación de calidad e inclusiva (Maggio, 2020). Frente a estas condiciones, la educación desde la virtualidad se presenta como la mejor alternativa de posibilidades para el aprendizaje desde casa; ya sea para adquirir nuevos conocimientos en todo tipo de áreas y/o disciplinas, o para continuar con los procesos ya iniciado en las instituciones. Pero lo quedaba de lado, era el oficio de estudiante que se construye con otros en el aula y en los pasillos.

En este sentido, no hubo tiempo de planificar o repensar un proyecto dedicado a este contexto, pero sobre todo no hubo tiempo de otorgar a los docentes herramientas que acompañen la creatividad, necesaria bajo estas circunstancias atípicas. Sin embargo, las adolescencias, en términos generales, constan de una creatividad y una capacidad de agenciamiento que supera los discursos estigmatizantes que se tienen de ellas, y pueden ser parte de la solución a los problemas que plantea la salida del aislamiento y las formas de socialización post pandemia, como de los múltiples interrogantes en el ámbito de la educación

frente a la emergencia de las plataformas digitales como estrategias de aprendizajes.

Conformar una Federación de Centros de estudiantes Secundarios

Cuando se articulan teorías y prácticas juveniles con el objetivo de analizar las tensiones, las representaciones y los sentidos en torno a la política, es necesario pensar, como sostiene Botero, Alvarado y Ospina (2012) que la perspectiva generacional en la política, permite identificar como las juventudes encarnan, en las prácticas del presente, las formas en que se configuran ciertos ordenamientos sociales y se disputan sentidos en las relaciones de poder. Esos ordenamientos sociales, suponen a las y los estudiantes en una dimensión política- ciudadana de ficción, es decir, alejadas de la realidad social. Se habla, por ejemplo, de una ciudadanía juvenil escindida del concepto de ciudadanía. Entonces aparecen, en esta categorización, dos tipos de ciudadanía, o tal vez, dos niveles. Por un lado, la ciudadanía como forma de participación, de control y de ejercicio de derechos (Landau, 2008), y, por otro lado, el simulacro de esa ciudadanía, porque las adolescencias se consideran como sujetos en formación.

En tanto, la participación política es un concepto diferente al de participación ciudadana, y esa diferencia se encuentra atravesada por una variable de representación. Es por eso que, se puede pensar, mientras que la participación ciudadana implica el control de la política, la participación política es la representación y el ejercicio de lo político. Ambas categorías, se encuentran reservadas en la actualidad, como legítimas e indiscutibles para las generaciones de personas adultas. Porque el discurso neoliberal que desconoce la naturaleza de las identidades colectivas estudiantiles (Mouffe, 2011), sostiene que las y los estudiantes deben estudiar y no hacer política; entonces, aparece la política como aquello que contamina (Kriger, 2008), mancha y contagia a las nuevas generaciones, quienes son pensadas, como ‘inocentes’, ‘puras’, ‘pulcras’ cuando no se involucran y solo se dedican a ‘estudiar’.

Esta mirada hegemónica, de desplazamientos y deslocalizaciones no hace más que reforzar los estereotipos de las adolescencias y juventudes, como colectivo de personas incompletas, ignorantes, en conflicto y en formación (Krauscopft, 2010). Sin embargo, frente a estas concepciones asimétricas, se encuentran otras voces estudiantiles, demandando desde la política, con las mismas reglas

institucionales del mundo adulto, pero con otras reflexiones, y resignificando el valor de la participación. Son adolescentes de la provincia de Jujuy, quienes canalizan sus acciones a través de los ‘centros de estudiantes’, a pesar de encontrar oposición de algunas autoridades pedagógicas en la conformación de estas instituciones estudiantiles.

En ese contexto, según relatan sus protagonistas, lograron comunicarse 56 instituciones educativas representadas por adolescentes con el compromiso político de trabajar por una sociedad más justa e igualitaria. No todas las instituciones educativas cuentan con un centro de estudiantes, según refieren las y los mismos estudiantes en sus narrativas; por diversas razones, entre las cuales se encuentran la falta de organización, el desconocimiento, la oposición de las autoridades, como la falta de acompañamiento, y/o de motivaciones. A pesar de esas condiciones, sostiene, en primera persona, Jair “(...) lo que hicimos fue buscar representantes provisoriamente hasta que la institución cuente con un centro de estudiantes”¹. Al mismo tiempo, agrega Fernando, que la importancia estaba puesta en “(...) buscar la unidad más allá de que un colegio tenga o no un Centro de Estudiantes”². De modo que, si bien no todos los centros de estudiantes se encontraban conformados de manera formal³, el criterio de convocatoria trascendió lo meramente institucional, diseñando una búsqueda que recupere las demandas y las ganas de ser parte.

No es un dato menor, las condiciones en las que conformaron la FCCE, entre el aislamiento y la virtualidad, pero sobre todo asumiendo decisiones en casos de ausencia de representación. En esta última, el criterio fue la autorepresentación parcial y transitoria, a partir de la demanda de participación y hasta tanto puedan producirse las elecciones de centro de estudiantes en cada establecimiento educativo. Según argumenta Clara, porque el objetivo superaba la situación

¹ Entrevista a Jair Caballero, del Centro de Estudiantes de la Escuela Provincial de Comercio N°3 Jose.M. Estrada (año 2019), y miembro de la Federación de Centros de Estudiantes Secundarios de Jujuy (año 2020).

² Entrevista a Fernando Soto, Presidente del Centro de Estudiantes de la E.N.E.T. N°1 de El Carmen (año 2020), y creador de la comisión Estudiantil de la misma ciudad.

³ La formalidad, según refirieron en las entrevistas se encuentra en los pasos administrativos para la conformación de un Centro de Estudiantes, en el marco de la ley Nacional N° 28.778. convocando a elecciones, comunicando a las autoridades pedagógicas, entre otras.

administrativa e institucional, por eso sostiene la necesidad de “(...) crear una estructura sólida que sea nexa con los estudiantes y el gobierno”⁴.

La mediación de los entornos virtuales

Adentrarse en una aproximación al concepto de mediación, no es una tarea sencilla, porque supone un proceso complejo e indeterminado, por lo tanto, se puede esbozar que la mediación es el lugar desde donde se otorga el sentido a la comunicación (Barbero, 2002). Estos sentidos cambiarán de acuerdo a la dimensión política, cultural y comunicacional. Concebir el proceso comunicativo en esas dimensiones nos permite trabajar en aspectos donde se producen las relaciones entre estudiantes, a partir de intercambios, frecuentemente desiguales, y en condiciones asimétricas mediadas y mediatizadas por dispositivos y discursos (Fernández, 2018). Es decir, nos referimos a ese conjunto de procesos a partir de los cuales se construyen múltiples significados, que describen y caracterizan las dimensiones de la vida cotidiana de las y los estudiantes, la cotidianidad familiar, así como las temporalidades sociales y las competencias culturales.

Del mismo modo en el ámbito de la educación, se pueden analizar los entornos virtuales mediando las relaciones entre docentes y estudiantes, entre estudiantes y la educación, donde el desarrollo del aprendizaje no puede ignorar la socialización y el intercambio entre pares (Ardini; Barroso; Contreras, y Corzo, 2020). Estas situaciones, habilitaron las reflexiones de las y los estudiantes, que llevaron a pensar en avanzar sobre la propuesta inicial de conformar la FCE. Tal como sostiene Jair:

Son varios los conflictos que motivan esta organización, porque no todos pueden integrarse en la virtualidad, no todos estamos preparados y no todos tenemos el mismo conocimiento. Los docentes no tienen formación y en muchos casos los estudiantes tampoco la tenemos⁵.

Por otro lado, se puede observar como esas limitaciones que hicieron surgir las condiciones para la organización de la federación, y como se puso en evidencia la

⁴ Clara Roca, Vicepresidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela de Minas, en San Salvador de Jujuy (año 2020).

⁵ Jair Caballero. 2020. b

capacidad de agenciamiento de las adolescencias en San Salvador de Jujuy, que trascendieron a la mera reflexión de los problemas coyunturales, y que pusieron en acción colectiva, sus propuestas, tal como sostiene Antonella, cuando describe que:

Antes de la pandemia había más actividad, se podía hacer muchas cosas y después se complicó, digo al comienzo, por la virtualidad y nadie sabía que iba a pasar, pero también fue bueno porque encontramos otras modalidades para comunicarnos por teléfono, y también está bueno porque pudimos comunicarnos con gente fuera de la provincia (...). Hacer la FCE por la pandemia fue más fácil también porque se daban distintas situaciones de distintos estudiantes que no tenían cómo comunicarse y solucionar eso fue el impulso para que la Federación salga⁶.

De esta manera, se puede decir que se fue configurando un escenario propicio para la organización política de las y los estudiantes que participaron en el diseño institucional de la federación, y hasta lograron consensos para llevar adelante procesos electorales mediados por los entornos virtuales propuestos. Es así como se presentaron dos listas, y mediante la plataforma social 'Discord', que permite crear grupos de chat para diferentes juegos y finalidades, entre ellas, hacer encuestas, se llevaron a cabo las elecciones.

Por otro lado, podemos describir que no fue la única plataforma la que permitió la comunicación durante el aislamiento, tal como sostiene Martín "nos reunimos mediante Zoom y Meet para ver los temas del marco normativo, del estatuto de la federación (...)"⁷. Esas mismas plataformas que se usan para tomar clases, en esta oportunidad aparecen resignificadas y les sirven para convocarse y hacer política. Así, se puede entender que la significación un proceso constante y dinámico que nos permite entender las resistencia, de cambio o de adecuación de las juveniles (Reguillo, 2000), en sociedades adultocéntricas (Duarte, 2015), que se encuentran hoy, mediadas por entornos virtuales donde se producen y disputan los sentidos y las verdades.

⁶ Entrevista a Antonella Lamas estudiante del colegio Santa teresita de San Salvador de Jujuy (año 2020).

⁷ Entrevista a Martin Ola, estudiante de la Escuela de Minas de San Salvador de Jujuy y vocal del centro de estudiantes (año 2020).

Es decir que, la apropiación de los entornos virtuales para el ejercicio político estudiantil de las nuevas generaciones pueden ser analizadas a través de múltiples mediaciones. De la misma forma, mirar desde donde ocurren los usos, consumos y prácticas a partir de las experiencias colectivas en torno a las culturas juveniles. Es por eso que, las plataformas digitales fueron pensadas como estrategia de comunicación y de reconocimiento cultural, entendiendo a la mediación desde los dispositivos técnicos, pudiendo afirmar entonces que los sentidos y los significados de las adolescencias son producto de diversas mediaciones. Así, identificar y ejercer la política de una forma distinta, en donde se ve la construcción de sentidos políticos, al mencionar que la comunicación va abriendo paso a nuevas prácticas políticas, en especial en contextos tecnológicos.

Describir los repertorios de la otredad

A estas instancias de los estudios sobre juventudes en Argentina, resulta novedoso plantear que la construcción de identidades se hace desde la alteridad del ser adulto en sociedades adultocéntricas. Ese proceso de resistencia que da cuenta de una relación de fuerzas en la que las nuevas generaciones se encuentran disputando la legitimidad de los discursos y de las prácticas sociales.

Ahora bien, ‘los/as otros/as; les otros’ son las personas adultas, pero no cualquier adulto, sino el sistema adultocéntrico (Duarte, 2015), que desconoce la naturaleza colectiva de las adolescencias y que los nombra frecuentemente en condiciones de inferioridad. Tal como como se puede observar a partir de la reflexión que sostiene Martín, en relación a la política:

(...) pasa por el compromiso de cada joven, mi generación es más de lo abierto, del poder expresar y hacer lo que siente pero cuesta mucho ser un dirigente juvenil estudiantil, porque los profes muchas veces los grande no están acostumbrados y te tildan que sos rebelde pero ese impulso que uno tiene de hacer cosas y de pensar porque las decisiones siempre las tienen que tomar los grandes, que porque un joven tiene que ser tildado que porque es chico no pueden sentarse a una mesa⁸.

En este sentido, es que se asiste a esos discursos contrahegemónicos que dan cuenta de las resistencias estudiantiles, pero sobre de todo de la condición

⁸ Entrevista a Fernando Soto. 2020.b

colectiva de esas resistencias. Al mismo tiempo, la pregunta retórica que implica pensar la metáfora de sentarse en una mesa, como el significado de estar a la misma altura, da cuentas de la búsqueda de una sociedad más horizontal, donde las nuevas generaciones no están siendo convocadas. Esto puede ser más evidente en los discursos siguientes: “Nosotros somos la escuela también, nuestra opinión es relevante, y se entiende que es una situación extraordinaria pero no se entiende que no nos hayan hablado para charlar al menos de cómo llevar adelante todo esto”⁹, o como por ejemplo como sostiene Clara:

No hemos sido convocados, no nos sentimos incluidos, ningún gobierno nos tuvo en cuenta, tampoco nos respondieron. Sabemos que en otras oportunidades se los convoco cuando por ejemplo se sancionó la ley de centros de estudiantes, pero aún sigue siendo general eso de creer que los estudiantes no están preparados¹⁰

De la misma forma, en palabras de Jair:

No hubo convocatoria, no se nos llamó a participar a los estudiantes. Sin nos tendrían que haber convocado. Podríamos organizarnos con cuerpo de delegados de emergencia e incentivar a la participación, opinar sobre los métodos y las clases presenciales con restricciones (...) ¹¹.

En estas interpretaciones aparece la variable de la pandemia Covid-19, donde según sostienen las y los estudiantes, podrían haber aportado, ‘sentándose en la misma mesa’, argumentando desde el derecho de participación, y exigiendo que ‘tendrían que haber sido convocados’. Se puede ver, además, en los discursos, formas de organización política, como la de un ‘cuerpo de delegado’¹² de emergencia frente a la pandemia. Sin embargo, a pesar de no haber sido convocados, argumenta Fernando, sobre la necesidad de dejar atrás esa discusión y comenzar a trabajar de manera horizontal:

(...) tenemos que ser parte de las decisiones de la educación, nunca se nos preguntó ni se nos escuchó por eso también viene lo de la

⁹ Entrevista a Martin Ola. 2020.b

¹⁰ Entrevista a Clara Roca. 2020.b

¹¹ Entrevista a Jair Caballero. 2020c

¹² El cuerpo de e delegados es un órgano representativo conformado por delegados que tienen como función a defensa de los derechos.

federación, pero tampoco está bueno decir: ‘no me convocaron’, ‘no me escuchan’, sino que también tenemos que proponer. Para mí, la solución de la educación es armar una mesa de unidad: supervisores, preceptores, directores y alumnos. Creo que la discusión no es quién hizo y quien no hizo, sino de ahora en adelante ver qué hacemos, armando un equipo donde todos los actores de la educación nos sentemos en una mesa¹³.

En esta oportunidad, vuelve a aparecer el sentido construido en torno a una mesa de unidad, que los considere al mismo ‘nivel’, y no los deslocalice, o desplace de las decisiones por considerarlos en condiciones de inferioridad. Esta vez, sostienen que todos los actores de la educación, deberían estar resolviendo ‘la educación’, pero en la práctica no sucede. Tal vez, pensar también si la representación de la mesa como un denominador de horizontalidad no proviene de las experiencias familiares, donde también se reclama este derecho de poder demandar en condiciones de igualdad, en cada cotidianidad.

Ahora bien, en este transitar cotidiano se encuentra la eficiencia de la ‘violencia moral’ (Segato, 2010: 112) como mecanismo de control social y de reproducción de desigualdades entre las distintas generaciones. En el rol que le toca asumir a las nuevas generaciones, en un lugar de reproducción inapelable, aunque ese rol conlleve ser sujeto de opresión social y de dominación. En este contexto, se hace referencia a la subordinación de cualquier etapa de la vida del ser humano, que no sea la adultez, con particular énfasis en las nuevas generaciones. Estas generaciones, que son pensadas en transición o en conflicto (Krauskopft, 2010), es decir, incompletas, entendiendo que la completitud es alcanzada como correlato de los años, en la etapa de la adultez.

Con lo cual, hasta hace unas décadas atrás, las ‘nuevas generaciones’ debían obedecer sin cuestionar, las imposiciones de la edad adulta, sin encontrar los espacios de escucha y de intercambio horizontal, que supone la construcción de una sociedad de iguales. Lo que sucede, es que, para poder interpelar las sociedades, se debe comenzar por visibilizar todas las relaciones desiguales, que se entran en la vida cotidiana, como un sistema, del cual nadie es ajeno, sino parte, reproduciendo discursos y prácticas, cuya asignación aparece como natural.

¹³ Entrevista a Fernando Soto. 2020c.

Construir condiciones para la igualdad generacional

Hablar de igualdad generacional, puede significar pensar en una forma de relación horizontal, dialógica e incluyente entre las distintas generaciones que conforman las sociedades actuales, dejando de lado, prejuicios, estereotipos y estigmas vinculados al ser adolescente. En este sentido, las y los estudiantes de la FCCE, se encuentran construyendo condiciones que dan cuenta de los marcos en los que aprendieron formas de vínculos sociales, en la experiencia histórica, que han sido modificados y resignificados, buscando lograr el reconocimiento colectivo de las nuevas generaciones como agentes de cambio.

Ahora bien, en “la discriminación por condición generacional, poco observada en nuestras sociedades y culturas, reducidas muchas veces a conflictos de edades, quedan sin caminos políticos posibles ya que se la construye como un dato duro que no condensa la complejidad de las relaciones sociales”¹⁴, y de esta misma forma se reproducen y refuerzan los estereotipos dominantes. La reproducción social (Bourdieu, 2013), que ha sido estudiada como la acción de volver a repetir circunstancias sociales para mantener un ordenamiento social, más bien tiene que ver con la reproducción del control de lo establecido, de las instituciones, de los valores y de las prioridades. Así, desde las narrativas estudiantiles, podría pensarse el contexto de pandemia, como una oportunidad más, de cuestionar esas relaciones para construir matrices culturales que incorporen a discusión por la igualdad generacional.

Cuando se hace referencia a la política, en sentido amplio, se la está describiendo como sistema social, de la misma forma que, se piensa que las adolescencias experimentan estrategias de resistencia hacia la propia actividad política, porque cuando participan, asumen un rol, que puede ser considerado ‘político’, en la interpelación de las prácticas sociales hegemónicas por generaciones de personas adultas que no logran interpretar las demandas sentidas de las y los estudiantes. Así, se trabaja por destacar la importancia de este artículo basada en interpretar la vinculación entre las y los adolescentes a partir de lo político, y así, poder analizar las condiciones de producción de identidades políticas (Núñez, 2008); el escenario en el que se disputa poder, al mismo tiempo que estudiar la

¹⁴ Duarte Quapper, C. O. (2012). Promoción de diversidad como condición política para la igualdad generacional.

Disponible en: [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122322/Promocion_de_diversidad_como_condicion.pdf?sequence.ultima entrada 10 de septiembre de 2020.](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122322/Promocion_de_diversidad_como_condicion.pdf?sequence.ultima%20entrada%20de%20septiembre%20de%202020)

organización y el funcionamiento de los centros de estudiantes a partir de la conformación de la FCCE (Mouffe, 2013), sosteniendo que estas implicancias políticas están estrictamente vinculadas con la educación.

Si se parte de considerar la comunicación como un proceso social de producción de sentidos, se deben formular preguntas sobre los sentidos construidos en las representaciones sociales de las y los adolescentes, donde con frecuencia, se pregunta si la condición de estudiantes se perdió por la pandemia, respondiendo que los cambios, en la dimensión estudiantil, es solo en la percepción del encuentro físico. Por otro lado, se puede analizar estas relaciones con los dispositivos tecnológicos, pensando que se encuentran en un nivel óptico del análisis de la política, si se considera que en ese nivel se encuentra el funcionamiento formal e institucional de los centros de estudiantes, y por consiguiente, las normas y tradiciones instituidas, que se ven interpeladas, dando cuenta de un nivel de análisis ontológico, si se considera a las y los adolescentes como productores culturales que construyen formas específicas de participación política, desde el antagonismo, e instituyendo nuevas valoraciones, reclamos y estrategias políticas.

En este contexto, la escuela es, y ha sido el espacio: simbólico y material, donde las juventudes socializaron con otros grupos de pares. Sin embargo, más allá de ser el lugar indiscutido de las nuevas generaciones como espacio del encuentro físico, se puede pensar que ha tenido reemplazos, parciales, en la capacidad de organización colectiva por los dispositivos de la comunicación, basados en pantallas móviles, que comenzaron a asumir ese rol de socialización. Agregado que, la realidad del sistema escolar está atravesada por esta coyuntura en una clara necesidad de las Tecnologías de la comunicación y del aprendizaje colaborativo, en las aulas.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (2008). *Homo Academicus*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- CALETTI, S. (1991). Profesiones, historia y taxonomías: algunas discriminaciones necesarias. *Diálogos de la comunicación*, (31), 25-36.
- CIANELLI, M. y FACUNDO, F. (2017). Relatoría III Seminario del Observatorio de las Profesiones de la Comunicación Miradas cruzadas sobre los

comunicadores 26 y 27 de julio, Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República.

- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- FRUTOS, S. (2013). Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación. En N. Raimondo Anselmino y M.C. Reviglio (eds.). *Territorios de Comunicación. Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo* (pp. 13-26). Quito, Ecuador: Editorial Quipus.
- FUENTES NAVARRO, R. (1992). El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina. *Diálogos de la Comunicación*, (32), 16-26.
- (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara, México: ITESO.
- HARGREAVES, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid, España: Morata.
- HIRSCH ADLER, A. (2013). Elementos teóricos y empíricos acerca de la identidad profesional en el ámbito universitario. *Perfiles Educativos*. XXXV (140), 63-81.
- MARTINO, L. (2001). Elementos para una epistemología de la comunicación. En. M.I. Vassallo de Lopes y R. Fuentes Navarro (comps.). *Comunicación. Campo y objeto de estudio* (pp. 75-90). México: ITESO.
- (2006). Abordagens e representação do campo comunicacional. *Comunicação, mídia e consumo*. Vol. 3 (8), 3-54.
- MATTELART, A. Y MATTELART, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- OROZCO GÓMEZ, G. (1997). *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata, Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

SCHAUFLE, M. L. (2014). Reflexión sobre el campo académico de la Comunicación Social en Argentina. *Luciérnaga*, 6 (12), 92-104.

URANGA, W. (1999). Reflexiones sobre los nuevos roles y responsabilidades del comunicador social. *Revista Ciencia y Cultura* (5), 40-50.

VALDETTARO, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.